

# LA VOZ DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

**D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.**

REDACTORES

D. MATIAS PASTOR Y GARCIA.—D. TEODORO RODRIGUEZ DE LA TORRE.

COLABORADORES

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa).  
Príncipe de Llácer (D.ª Clotilde  
Aurora).  
Tartilan (D.ª Sofía).  
Arés y Sanz (D. Mariano).

Castelar (D. Emilio).  
Castro y Valdivia (D. Gonzalo de)  
Doncel y Ordaz (D. Domingo).  
García del Canto (D. Antonio).  
García Dóriga (D. Alfredo).

García Martín (D. Lucas).  
Gil Robles (D. Enrique).  
Herrero (D. Manuel).  
Moreno Castelló (D. José).  
Navarro Izquierdo (D. Luciano).

Robert (D. Roberto).  
Segovia y Corrales (D. Alberto).  
Villar y Macías (D. José).  
Villar y Macías (D. Manuel).

PRECIO DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes. . . . . 3 reales.  
Fuera. . . . . 4  
Tres meses. . . . . 10

Extranjero y Ultramar, seis meses. . . . . 40 reales.  
Pago adelantado.  
Redaccion y Administracion Patio de Escuelas, 4.  
Toda la correspondencia se dirigirá á la Administracion.  
No se devuelven los escritos.

SUMARIO.

*El matrimonio en la India*, por Fernando Araujo.—*La Virgen de la Lorena*, por Matías Pastor.—*Un año más*, por doña Josefa Estevez de G. del Canto.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuacion) por Fernando Araujo.—*La oracion*, poesía por D.ª Josefa Estevez de G. del Canto.—*Epigrama*, por T. Rodriguez de la Torre.—*Variedades*.

ESTUDIOS ORIENTALES.

EL MATRIMONIO EN LA INDIA.

I.

¡La India! palabra mágica cuyo solo nombre despierta las más risueñas imágenes, las más voluptuosas impresiones!... ¡La India! la encantadora region del Oriente, sueño dorado de griegos y fenicios, de los Colones y Vascos de Gama, de los William Jones y Bur-nouf; el suelo donde asienta sus fecundas faldas la montaña sagrada, el ombligo del mundo, el monte Meru, Hermoso país circundado por el Océano índico y la cordillera del Himalaya, bañado por las aguas del rio por excelencia, del caudaloso Ganges, sepulcro secular de los devotos indios; verdadero Paraiso de deleites, predilecta mansion de las hadas y los buenos génius; region siempre iluminada por un sol espléndido, al que sonrío con exceso de vida una vegetacion lujuriosa, una naturaleza radiante de felicidad, llena de tesoros, opulenta hasta el colmo de la exageracion. ¡La India!... el país de lo sublime no comprendido todavía, pesadilla de los sábios, piedra de toque arrojada por Dios á

la humanidad para empeñarla en el camino del progreso... preciosa cuna de la poesía... ¡yo te saludo! Plegue al cielo llevarme un día á tu suelo hospitalario para poderte admirar y bendecir con toda mi alma!

¡La India! país de la contradiccion, madre de los brahmanes y cuna de las teocracias! tú creaste la legislacion de castas, cimentando el poder de tus sacerdotes sobre la bárbara concepcion de una desigualdad monstruosa, fatal, inevitable; el *sudra*, el desgraciado *sudra*, gime aún bajo la despótica influencia de un Código inhumano; el todavía mas desgraciado *tchandala*, el oprobioso ó pária sucumben aún á la bárbara ley que le has impuesto; aún la mísera mujer llora su suerte ignominiosa en el lúbrico *zenana* en que la sumes; todavía desprecias con altivo ceño al que no es igual á tí ¡oh brahman! todavía miras con desdeñosa sonrisa al civilizado europeo, al atrevido *mletcha* que te domina, mal te pese. y arrojas de tu seno al humano brahman que ha osado estrechar su mano ó sentarse á su mesa. ¡India! region inexplicable, suelo lleno de encantos, sociedad orgullosa del Oriente ¡yo te saludo! Plegue al cielo que un día llegue en que marches con nosotros por el camino de la civilizacion que ahora desprecias!

II.

Es cosa por todos admitida y de un uso proverbial el hacer de la India el país de la inmovilidad y de la Persia el país de la contradiccion; no puedo asentir á este parecer; la India se mueve lentamente, es cierto, todo lo lentamente que se quiera, pero se mueve; movimiento es la invasion de los Aryos, movimiento la



época védica, movimiento la brahmánica, movimiento el budhismo, movimiento los sistemas filosóficos, movimiento la erección de las pagodas, movimiento el comercio de Ofir, movimiento la metempsicosis; la India varía, como varía todo, se modifica gradualmente como todo se modifica. No al paso de gigante que la Europa, sino al paso de un insecto microscópico, ¿pero deja éste de ser un paso?

Dejando á un lado tal cuestion, mero incidente en este artículo, pero que necesitaba resolver para entrar de lleno en la propuesta, nótese la palpable contradicción en que incurre el Código de Manú al ocuparse de la mujer y del matrimonio, contradicción que no dice mucho ciertamente en favor de la decantada inmovilidad de la India.

Si solo se tuvieran en cuenta algunos párrafos del *Manava-Darma-Sastra* se podría creer que la mujer es respetada en la India y que allí se ha comprendido desde muy antiguo la concepción cristiana del amor y del matrimonio. Desgraciadamente no es así; la mujer india no tiene personalidad, es un instrumento de producción y de deleite; la está prohibida terminantemente toda instrucción. Únicamente la *bayadera*, la cortesana de la India, es educada en las pagodas por los brahmanes y fakires en multitud de conocimientos para aumentar los medios de seducción, en cuyos secretos las instruyen desde la edad de cinco años. Nadie puede saber las obscenidades y excesos de voluptuosidad á que se entregan los sacerdotes de la India (por vía de enseñanza) con esas desgraciadas mujeres, adscritas al santuario. Las pagodas indias son verdaderas escuelas de prostitución que producen al maestro los más óptimos frutos á costa del pudor de sus educandas.

El Código de Manú al decir que «el hombre completo se compone de sí mismo, de su mujer y de su hijo» hace creer en la monogamia primitiva. Pero más adelante, á imitación de sus deidades, provistas de un harem numeroso, los grandes, los ricos y los brahmanes introdujeron la poligamia. No obstante, no puede haber en una familia dos esposas legítimas, sino una tan solo; las demás son esposas de segundo orden, concubinas extraídas casi siempre de la casta degradada de los sudras.

Reconoce y enumera el Código hasta ocho especies de matrimonio, llegando á reputar la violencia misma como título de este contrato. La fecundidad del suelo, el ardor del clima, la sobreexcitación nerviosa de los indios debieron ser tenidas en cuenta por el legislador al reglamentar la constitución de la familia; de otro modo muchas leyes serian incomprensibles. Los únicos modos honrosos de celebrar el matrimonio son aquellos en que el padre escoge por yerno á un brahman ú otro *dvidja* y al entregarle su hija la regala el vestido y adornos que constituyen su dote; recibir regalos del marido es vil é ilícito.

La mujer, desgraciada antes del matrimonio, continúa siéndolo despues; antes era la esclava de su padre, luego lo será de su hijo; ahora lo es de su esposo. Tan despreciada es que ni aun comer puede con su marido al que presta un verdadero culto. Puede ser repudiada por el motivo más leve: la esterilidad durante ocho años, el dar solo hijas á su esposo, el menor desacato á sus órdenes, el hablarle con alguna aspereza basta para que sea arrojada de la mansion conyugal. La esposa culpable de adulterio es devorada por los perros y su cómplice abrasado en un lecho candente de hierro. Muerto su esposo no pasará á segundas nupcias á menos que quiera ser excluida del número de las mujeres honradas, atrayendo sobre sí la universal execración. Hé aquí la causa del sacrificio medio voluntario, medio impuesto, de las viudas indias que se hacen quemar vivas con los cadáveres de sus maridos.

### III.

El clima, el asombroso, el fecundísimo clima de la India es la causa de muchas de las instituciones de su privilegiado suelo. No soy partidario de la escuela de los Herder y Condorcet; creo que hay en sus teorías mucha exageración. No son ciertamente las condiciones climatéricas los moldes en que la humanidad está vaciada; pero reconozco la influencia de esas condiciones, despojada de las exageraciones de escuela, y la reconozco doblemente en la India. Sabido es que el cuerpo y el alma se condicionan mutuamente; todo agente que influye en el cuerpo influirá de rechazo en el alma y recíprocamente; esto es indudable. ¿Quién negará que la exhuberancia de vida de la India no influye en sus instituciones debiendo ser tenida en cuenta por todo buen legislador? Con la precocidad física que hace pasar á la mujer casi sin transición, de la infancia á la maternidad, privada como se halla de toda educación intelectual y religiosa, no ha podido jamás ocupar en la gerarquía social el grado que debiera como compañera del hombre. Así explica Vivien de Saint-Martin el servilismo y la degradación de la mujer en la India. Poderosas razones le asisten para ello y no seré yo quien trate de refutar su opinión.

De aquí el que los matrimonios se verifiquen en una edad temprana, edad en la que la mujer no puede comprender el paso que da, las obligaciones que se echa encima, los deberes imprescindibles que tiene que llenar, la pesada carga que va á gravitar sobre sus hombros.

La mujer de las orillas del Ganges es de una belleza arrebatadora; tiene líneas de una pureza irreprochable; su cuerpo, velado apenas por un paño listado de oro, ofrece á los ojos unos contornos graciosos y una limpieza de formas que solo en las vertientes del Himalaya se encuentra. La mujer se desarrolla prontamente,



como la vegetacion que la rodea; pero su belleza se marchita en seguida en ese voluptuoso clima, exuberante de vida; sus gracias se consumen prontamente en esa fantástica region, cuya conquista soñó Alejandro; la mujer pierde bien pronto la fecundidad que tan precozmente adquirió. El indio, por otra parte, es voluptuoso, tan voluptuoso como su clima; desea gozar, disfrutar de los encantos de una belleza tierna, fresca, la única capaz de hacerle sentir el placer y de sentirlo con él.

De aquí el que la mujer se case tan pronto; la naturaleza ha sido la norma y la ayuda del legislador. Aunque no muy numerosos, no son raros los casos de fecundidad de la mujer india á los seis y siete años. A los 24 años el *dvidja* debe tomar una mujer de ocho años; á los 30 una mujer de 12. Recomiéndase á los *dvidjas*, dice Lénormant, el casarse cuanto antes, á fin de cumplir pronto el deber de tener hijos.

Este deber es uno de los más sagrados en el país de los brahmanes. La religion establece como suprema necesidad la celebracion de sacrificios expiatorios, tributo que los hijos han de rendir al alma de sus padres para salvarlas de una transmigracion desgraciada. ¿Qué hacer cuando el hombre era infecundo? ¿Cómo acudir á la necesidad de tener prole? Entonces el marido llamaba á su hermano y éste fecundaba á su cuñada. Una solemnidad espantosa presidia en este acto extraordinario: el hombre, untado de manteca como para los sacrificios fúnebres, penetraba con contados pasos y entre tinieblas en el cuarto de la mujer que ya dispuesta le aguardaba; ni una palabra se dejaba oír, ni un suspiro se escuchaba; un silencio fúnebre, una oscuridad espantosa cubrian con lúgubre velo esta entrevista; ni aun podia tocar el hermano los cabellos de su cuñada, ni aun podia aspirar el perfume de su hálito; cumplia su deber fecundando á la mujer de su hermano, y salia de la habitacion con el mismo silencio, con la misma solemnidad que habia entrado. Jamás debian volverse á ver.

#### IV.

¿Qué es, qué puede ser el matrimonio en la India? En la India, como en el Oriente todo, como en toda la antigüedad pagana, el matrimonio es un contrato civil, pero nada más que esto. Hasta la venida del cristianismo que la redimió dándole un puesto en el festin de la humanidad, la mujer no era más que una *cosa*, una esclava, y esto continúa siendo donde quiera que el cristianismo no ha echado sus raíces. Sin personalidad, sin derechos, sin representacion jurídica la mujer vegeta entre los desprecios de la multitud, entre los anatemas de las leyes, entre los insultos de los sábios, entre el lodo de la degradacion. ¿Qué habia de ser el matrimonio?

Allí no hay amor, no hay union, no hay partici-

pacion, no hay vida comun entre los cónyuges. El pudor, la flor de más esquisito perfume en la mujer, se marchita en aquella atmósfera de voluptuosidad. Entre las ceremonias del matrimonio refiere Jacolliot la de descubrir á presencia de varios testigos el cuerpo desnudo de la recién casada para que certifiquen que se halla dentro de las condiciones establecidas por Manú. ¿Qué nocion del pudor pueden tener los maridos de la region del Ganges? El mismo autor se ha visto medio obligado á dormir con una jóven hermosísima recién casada la primera noche de sus bodas; su padre la habia mandado dormir con el huésped extranjero; su esposo la hubiera repudiado si no hubiera ejecutado semejante orden. La jóven rogó, suplicó, hizo ver su desgraciada suerte si el extranjero no accedia á sus ruegos; Jacolliot se mantuvo firme; su conciencia se sublevaba á la idea de una desfloracion, al pensamiento de arrebatarse al esposo las primicias del himeneo. Solo apelando á una astucia, fundada en preocupaciones de casta, pudo lograr convencer á la jóven de que al rechazar sus abrazos no la despreciaba. ¿Qué puede ser el matrimonio entre seres semejantes?

La naturaleza tiene imperiosas exigencias; no se puede prescindir de los placeres sensuales; es una condicion para la existencia de la humanidad. El deseo, instigado, exaltado por la molicie del clima, pedia la satisfaccion de los goces de la materia. El hombre tendió los ojos en su torno, vió á la mujer, radiante de hermosura, y exclamó embriagado de voluptuosidad: ¡hé ahí mi lote de placer! Y la mujer, siempre dócil, se prestó al deseo, del que tambien participaba: brilló en sus ojos la chispa del amor, sus lábios estamparon un beso de fuego, su seno palpitó de felicidad. Pero el hombre, satisfecha su ánsia de goce, escupió en el rostro á la mujer y la despreció; la mujer lloró el desvío del hombre y recibió el primer desengaño. Y una vez, y otra y otra volvió á suceder lo mismo. Siempre que el hombre se sentia acosado por los apetitos de la materia, ó cuando su imaginacion le brindaba con los deleites de la voluptuosidad acudia al seno de la mujer á recibir sus caricias, y despues... volvía á escupirla y despreciarla. Hé ahí á la mujer convertida en una máquina de gozar. ¿Qué habia de ser el matrimonio? El medio legal de poner en ejercicio esa máquina. Eso y no otra cosa ha sido y es el matrimonio. La mujer se degradó, bajó un peldaño, y otro y otro en la escala social, y debiendo ser la compañera del hombre se convirtió en su esclava.

Pero viene la religion, alza Manú su grito y exclama: «¡Sin hijos no hay salvacion! sin sacrificios expiatorios las almas padecen en sus transmigraciones!» Es preciso, por tanto, tener hijos, hijos legítimos, habidos de mujer legítima, de la misma casta. Esta necesidad religiosa se sobrepone á todas las demás, y la misma



mujer, que sería arrojada á los perros si adulterase, es obligada por su mismo esposo á cometer un adulterio y un incesto. ¡La ley lo manda! Brahma lo quiere!

¿Buscáis el amor en ese matrimonio? Os cansareis inútilmente: ¿qué le importa al marido la dignidad de su esposa, el cariño que le profese, los sacrificios que le haga, la sumisión que le preste, el pudor sublevado, la moral carcomida, la ley natural hecha pedazos? ¿Acaso ama él? ¿Lo creéis así por la crueldad con que castiga el adulterio? Si lo castiga de ese modo es porque han herido su orgullo posponiéndole á otro hombre. Por lo demás, vedle cruzado de brazos aguardando á que salga su hermano de la habitación de su esposa. Vedle sonriendo de placer porque el extranjero aceptó las primicias de su vírgen mujer. Hé ahí á la mujer convertida en instrumento de producción y al matrimonio... en una fabrica de hijos. Dura es la palabra y poco casta quizá, pero es exacta.

Máquina de placer una veces, y otras máquina de producción: tal es la mujer á los ojos del brahman. Impulsor legal y religioso de esas máquinas: tal es el matrimonio en la sociedad india.

FERNANDO ARAUJO.

## LA VIRGEN DE LA LORENA.

Doquier abramos el libro gigante de los hechos veremos á la mujer influyendo en el destino del hombre, en el progreso de los pueblos, en la civilización de todas las naciones. Si recorremos sus páginas, la vemos brillar como artista, pensadora y guerrera, llegar con sus virtudes hasta el martirio, con su fé hasta la pira, con su heroísmo hasta la muerte. Si cruzaron el horizonte de la vida mujeres que mancharon los anales de su sexo, éstas caracterizan las épocas históricas de escándalo y vergüenza, que son las que las crean.

Dediquemos estas líneas á una doncella, á una vírgen, á Juana de Arc, sublime por lo que representa en la historia, más grande por el momento en que aparece digna del recuerdo porque forma parte del martirologio de los pueblos, de la gran cruzada del hombre luchando por sus libertades.

La Providencia la dió vida, para que su patria viera en ella la aurora de su paz y su ventura.

Largo tiempo hacia que la Francia se debilitaba en una guerra extranjera. Ambiciones dinásticas habían alimentado la discordia de ésta con Inglaterra; casi todo un siglo había pasado, en que los franceses vieron tornarse rebelde la victoria en las batallas de Eclusa, Crecy, Poitiers y Arincourt, enervadas sus fuerzas, gastados los jefes que las dirigían, exhausto el Tesoro y la nación esquilada.

Con este desaliento, la Francia podía llamarse des-

graciada, porque sus territorios extensos yacían incultos; sus pueblos, unos abandonados por sus habitantes, y otros destruidos por los invasores, que feroces, hicieron temblar á París, como en el siglo v hicieron temblar las colinas del Capitolio los bárbaros del Norte.

Petrarca lloró sobre las ruinas de esta pobre nación cuando recordó las grandezas de su pasado y vió sus fértiles campiñas ya áridas, sin fruto ni verdor.

Era grave el estado de las cosas, porque muchos Reyes habían muerto desde que Eduardo III de Inglaterra y Enrique VI de Valois comenzaron la guerra sin ver brillar el iris de paz. Por la muerte de Carlos VI y sus cinco hijos entró á perpetuar la lucha de dinastía Carlos VII, que poco afortunado en ella, perdió las tierras que estaban al Norte del Loira, desmoralizó el ejército, que solo veía en su persona la representación de la anarquía reinante, y distraído en sus orgias y devaneos, olvidó que un pueblo moría por él y perdía su vigor peleando por su querida independencia.

En este estado de cosas una doncella nacida en Domremy, valle hermoso de la Lorena y educada en la soledad, se presentó al Rey para pedirle el mando de las tropas que habían de atacar el sitio de Orleans, último baluarte de las libertades francesas.

Aquellas tropas, en las que la fé y el valor empezaban á faltar ya, vieron en Juana de Arc una vírgen misteriosa y divina, venida para darles ánimo y ayuda, sosteniendo su valor y entusiasmo para que un día iluminara su suelo el fecundo y hermoso sol de la libertad. Llenas de gozo y de contento la siguieron; Juana entró á la vanguardia de ellas en Orleans, rindió el sitio, y la Francia vió su lábaro triunfante despues de largo tiempo de humillación vergonzosa.

En todos los combates sucesivos la victoria estuvo de parte de la doncella; pero no tardó mucho aquella corte disoluta que rodeaba á Carlos en venderla al enemigo, sin recordar los inmensos servicios que acababa de prestar á su patria, y que había llevado la fé y la esperanza á los ánimos decaídos. Fue hecha prisionera en el puente de Compiègne, cayendo en poder de los borgoñones que la vendieron á los ingleses, siendo más tarde condenada por la inquisición francesa á morir en una hoguera levantada en Ruan. Así perdió su libertad la que había libertado á Orleans, había coronado á Carlos en Reims, la que había traído con su espada paz y bienestar á la nación entera.

Su muerte será siempre un negro borron para Inglaterra, y un padron de infamia para el Rey ingrato, que dejó que la mártir de la patria fuese sacrificada, pasando este hecho á la historia como una mancha de la que Francia no podrá lavarse como Italia de la prisión de Galileo, y España de las cadenas que arrastró Colon.

Las ideas son siempre precursoras de los hechos, y en la aparición de Juana en la historia hay algo que



revela que los movimientos y las evoluciones de la humanidad obedecen siempre á la eterna luz del desenvolvimiento. El triunfo de los ingleses en la Francia hubiera dado lugar á la formacion de una nacionalidad potente y amenazadora en la Europa, y Francia no hubiera llegado á ser lo que fué con Luis XI, ni Inglaterra lo que fué terminada la guerra de las Dos Rosas, y esta pérdida de equilibrio en la Europa hubiera influido en hechos posteriores, que como la unidad monárquica, llevada á cabo por los Reyes católicos en España, la de Alemania por la casa de Austria, la de Suecia por Gustavo Wasa y la de Dinamarca por Federico I se siguieron.

Juana de Arc, al darle á Cárlos VII su trono, prepara el triunfo del poder real sobre el poder feudal, y ayuda para la transicion de la Edad Media á la Edad Moderna, caracterizada por la influencia real, muerta segun las opiniones de muchos en los turbulentos dias de la revolucion francesa.

Nosotros, para concluir estas ideas sobre la Virgen de la Lorena, cometeremos una rapsodia uniendo nuestro pensamiento al del solitario de Vaucluse, que decia hablando de su Laura: *El mundo no la conoció en tanto que la tuvo*; la historia que la ha reconocido la bendecirá eternamente.

MATIAS PASTOR.

## UN AÑO MÁS.

¡Cuán veloz corre el tiempo! Los dias, los meses y los años pasan como una sombra ligera y vaporosa, cuyo paso no se percibe ni se siente, y sin embargo nos conduce siempre rápida, siempre incansable, de la niñez á la juventud y de aquí á la ancianidad; de la vida á la muerte, de la cuna al sepulcro.

Al contemplar ¡oh tiempo! tu inmutable carrera, vuelvo los ojos á las cien y cien generaciones que pasaron, y que cual leves átomos de arena fueron á hundirse en tu profunda sima, y pienso con melancolía que nosotros tambien pasaremos como ellos; y riquezas, juventud, hermosura, glorias y amores, que no son más que ilusiones mundanas, todo quedará reducido á un seco polvo, que otras generaciones hollarán con su planta, como nosotros hollamos el de las generaciones que fueron.

A pesar de todo, el hombre se afana por adquirir riquezas, tal vez para comprar con ellas placeres y vanidades, tan efímeros como su existencia. ¡Se afana por adquirir riquezas, por gozar de la vida! ¡Infeliz! el tiempo te arrebatara sin piedad tu vida y tus goces, y al borde del sepulcro te lanzará una sarcástica carcajada diciéndote: «Lo que creiste vida fué muerte, y el oro que amontonaste, vil escoria; porque la vida del cielo, esa vida donde no ejerzo mi poder, porque ella

es eterna como yo, no se compra con goces, sino con lágrimas, no se compra con oro, sino con virtudes.»

¡Dichoso mil veces el que conociendo cuán veloz pasa el tiempo, emplea todos los instantes de su existencia en honrar á Dios, practicando obras de virtud! El sí que podrá decir con verdad: «Yo he conocido el valor del tiempo, yo he sabido vivir.»

Pronto una nueva aurora nos anunciará que ha pasado el año setenta y seis del siglo XIX.

¡Cuántas ambiciones, cuántas esperanzas habrán agitado durante su curso á la humanidad entera! Y al fin de todo ¿qué es lo que ha alcanzado?.... Un año ménos en su existencia, un paso más hácia su tumba.

Esta es una verdad triste para el que goza; consoladora para el que sufre.

El que vive agobiado por las amarguras de la vida, y lleva con resignacion la cruz de sus dolores, oye la voz del Profeta que le dice:

«Mil años en la presencia del Señor, son como el dia de ayer, que ya pasó.»

Es decir, la existencia que guarda Dios para el justo en su eternal morada es de una dulzura tan infinita, de un placer tan inefable y puro, que los años parecen minutos, dias sin noche, eterno sol, eterna primavera, hermoso y eterno dia de felicidad sin fin.

El que rodeado de riquezas y de placeres vive henchido de vanidad, al considerarse un poderoso de este mundo, oye alguna vez en el seno recóndito de su conciencia la voz del Evangelio que le dice:

«¡Ay de vosotros los que estais hartos, porque tendreis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemireis y llorareis!»

¡Dichoso él, si al oirla comprende la obligacion que tiene de hacer buen uso de sus riquezas!

Estas verdades amargan á unos y consuelan á otros, y á veces la frente del orgulloso magnate suele inclinarse abatida cuando no le cerca la corte aduladora de sus servidores, en tanto que el mendigo en su misera choza levanta al cielo sus ojos con ánimo tranquilo, meditando con placer: «Hay un más allá.» Sin embargo, ese mendigo nada ha aprendido, nada sabe, es un sér ignorante en el concepto de muchos hombres escépticos, que el mundo llama sabios, porque han dedicado algunos años de su vida á estudiar los fenómenos de la naturaleza ó la historia de la humanidad.

Le creen ignorante, ¡desdichado! ¡Ellos son los que todo lo ignoran!

El sér humilde que desprecian tiene un tesoro de sabiduria en su fé, y sabe que Dios es la eterna verdad, la eterna luz, y que todo perecerá ménos sus promesas y su inmutable esencia.

Pronto una nueva aurora nos anunciará que ha pasado ya el año setenta y seis del siglo XIX. Saludemos



al año nuevo como á un dulce amigo que viene á darnos la mano para que pasemos más pronto el valle espinoso de la vida.

El viajero que marcha anhelando llegar á su amada patria, no se para á recoger las flores que halla en su camino, ni hace caso de los abrojos que hieren su planta. La esperanza anima su corazón y presta dulce alegría á su semblante, porque al fin de su jornada está la dicha que anhela.

Crucemos nosotros con el corazón tranquilo y el rostro alegre el valle de nuestra existencia; despreciamos los placeres efímeros que nos ofrece el mundo, como desprecia el viajero las florecillas que halla en su camino, y así como no hace caso de los abrojos que hieren sus pies, suframos resignados los dolores amargos que cual punzantes espinas suelen lacerar nuestro corazón.

La vida pasa como vaporosa nube de verano: el mundo es un desierto árido y sin agua; crucémosle con firme y segura planta, apoyados en nuestra fé, porque ella le dice á voces al cristiano que sufre, que detrás del sepulcro está la fuente de la eterna salud.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

## EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ,

(Continuacion.)

—Pero al ménos ya estás á mi lado, estamos seguros de que nuestra dicha será colmada, porque ya desapareció la oposicion de mis padres. ¡Qué diferencia de estos tiempos á aquellos otros en que tú, lejos de aquí, solo venias de tiempo en tiempo, y ni aún entonces apenas podíamos vernos y decirnos algo de lo que pasaba en nuestra alma, siempre á hurtadillas, como si cometiéramos un crimen! Hoy ya nos vemos cuando queremos, podemos hablar con libertad, nos acercamos á la fuente de la dicha. Pero ¡qué diferencia habrá también entre estos instantes y los que pasen después del día deseado ¡oh! entonces estaremos siempre...

—Sí, siempre.

—Siempre juntos, acariciándonos, sonriéndonos, hablándonos de nuestro cariño, pensando en nuestras cosas; tú estarás siempre á mi lado; no irás á los cafés, no saldrás con tus amigos, ¿para qué quieres amigos? yo te daré cariño por mí y por todos ellos juntos; saldremos de paseo los dos, cogidos del brazo, mostrando á todo el mundo nuestra felicidad, hablando de nuestros proyectos; nuestra existencia será una perpétua luna de miel y las gentes nos envidiarán mirando un matrimonio completamente dichoso.

—¡Oh! y que no pudiera ser mañana!

—Dices bien, Rogelio, ¡cuántas penas nos ahorrarías!

—Yo pienso morir de felicidad.

—¡No hables de morir... ni aun de ese modo!

—Es que temo no se realice tanta dicha...

—¡Rogelio!

—¡María!

—¡Cuánto te amo!

—¡Cuánto te adoro, alma mía!

Así hablaban en la histórica villa de Alba nuestros enamorados. Vamos á describirlos, pues merecen ser conocidos.

Era María de Saldovan hija única de un rico propietario de Alba de Tórmes; contaba apenas 19 primaveras; era una morena arrebatadora, de corazón ardiente, de alma enérgica, de rostro irreprochable. Tenía unos ojos negrísimo, grandes, rasgados, magníficos, llenos de fuego y expresión que hacían pensar en las huríes que en su Paraíso guarda Mahoma á los creyentes; mejillas ligeramente sonrosadas, continua tentación de Rogelio; frente espaciosa y tersa coronada por una cabellera sin igual, sedosa, abundante, un verdadero tesoro; boca pequeña, graciosísima, formada por dos labios de color de rosa, delgados, finos, provocativos; talle esbelto, formas airoas, estatura elevada; cuando María andaba, lo hacía con un aire tan gracioso y una majestad tal que entusiasmaba é imponía al mismo tiempo.

Rogelio contaba 22 años; al verle cualquiera exclamaba: «Ese joven no vive en la realidad, es un poeta.» No puedo hacer de él mejor retrato; nuestros lectores ya le conocen y habrán simpatizado con él. Era huérfano; sus padres, sepultados en el cementerio de la villa, le habían dejado una corta herencia con la que había hecho la carrera de jurisprudencia. Se hallaba bajo la protección de un tío suyo, hombre de bastante edad establecido en Alba.

María y Rogelio se habían conocido desde la más tierna infancia: desde entonces se habían amado aunque sin comprenderlo; en sus juegos infantiles siempre se hallaban juntos haciéndose mil deferencias; en cuanto algún chicuelo de su edad se atrevía á insultar ó hablar mal de María ya estaba Rogelio pronto á defenderla con razones ó á bofetadas; si María oía hablar en contra de Rogelio en seguida salía á su defensa. Llegó el tiempo en que Rogelio tuvo que abandonar la escuela para irse á estudiar á Salamanca; los dos rapaces se despidieron llorando, pero sin comprender ¡qué edad tenían para ello? lo que pasaba en su alma. Después las entrevistas fueron más tardías; aunque sin olvidarse uno de otro se fueron acostumbrando á su nueva existencia. Tan ciego estaba Rogelio acerca de su destino, que llegó á enamorarse en Salamanca de la hija de un médico; diré mejor, creyó haberse enamorado tomando por cariño lo que solo era un capricho. María lo supo,



y el movimiento de angustia de su corazón, y una lágrima que se escapó de sus ojos la advirtieron de lo que sentía, pero procuró dominarse dejando marchar los acontecimientos, hasta que al fin sucedió lo que no podía menos de suceder.

Durante unas vacaciones, paseando por la plaza de Alba Rogelio con uno de sus amigos, le dijo éste:

(Se continuará.)

## LA ORACION.

(FRAGMENTO DE UN LIBRO INÉDITO.)

Ya ocultó el sol su faz en Occidente;  
brilla en el cielo el astro vespertino,  
y la campana del cercano templo  
nos llama á la oracion.

—Reza, hijo mio.

«El ángel del Señor dijo á María:  
«Por Dios tu puro seno está bendito;  
tomará el Verbo carne en tus entrañas;  
madre y virgen seras.»

—Reza, hijo mio.

»La Virgen prosternose reverente,  
y con humilde voz al ángel dijo:  
«Yo soy la esclava del Señor, y cúmplase  
en mi su voluntad.»

—Reza, hijo mio.

»El que formó los mundos y los cielos,  
el que no tendrá fin ni hubo principio,  
por nuestro amor se hizo hombre, y dió su vida  
en afrentosa cruz...»

—Reza, hijo mio.

«Haz ¡oh Señor! que así cual conocemos  
la encarnacion bendita de tu hijo,  
por su pasion y muerte dolorosa  
gocemos de su gloria en el empiroo.

¡Oh Virgen pura, de salud venero;  
por la hora dichosa en que el espíritu  
de Dios sobre tu seno descendiera,  
benedicidnos, Señora, bendicidnos.»

Así dice la madre, y reverente  
la piadosa oracion repite el niño;  
mira á su madre y á los cielos mira,  
tal vez buscando en los confusos giros  
de las ligeras vagarosas nubes,  
del arcángel Gabriel, nuncio divino,  
la blanca vestidura y la aureola  
que orna su frente con celeste brillo;  
y soñando en el cielo, en el regazo  
de su madre, feliz duérmese el niño.

Ante el hermoso cuadro que presenta  
la madre orando con su tierno hijo,

cuadro de seductora poesia  
digno de los pinceles de Murillo,  
el esposo á la puerta de la estancia  
se detiene turbado y conmovido.  
¡Tambien su buena madre le enseñara  
piadosas oraciones cuando niño,  
y tambien se elevaba hasta los cielos  
como angel puro su infantil espíritu!  
Tambien de las campanas comprendia  
la misteriosa voz; y eco bendito  
hallaban en su alma, que piadosa  
sabia responder á sus tañidos.

Mas ¡ay! que largos años han pasado  
de indiferencia y de culpable olvido.....  
La copa del placer apuró en ellos;  
¿y qué halló al fin?... Dolor, cansancio, hastío.

La duda siempre, cual espectro horrible  
siguiéndole dó quiera de continuo,  
hielo en el corazón, hielo en el alma,  
triste el presente, el porvenir sombrío.

Mas ahora, ante el cuadro que presenta  
la casta esposa orando con su hijo,  
la olvidada oracion vuelve á sus labios,  
siente un placer consolador, dulcísimo;  
y así como el sediento caminante  
al hallar un arroyo cristalino,  
se refrigera en él y aliento cobra,  
así tambien el celestial rocío  
de la fé, sin la cual no hay luz ni dicha,  
da vida nueva á su cansado espíritu.

La misteriosa voz de las campanas  
halla en su corazón eco bendito,  
la olvidada oracion vuelve á sus labios  
siente un placer consolador, dulcísimo;  
jamás los que llamara un dia goces  
le causaron placer tan peregrino.

Una lágrima brota de sus ojos.....  
¡Oh llanto bienhechor, llanto bendito!....  
Gozoso su ángel bueno, en copa de oro  
para mostrarlo á Dios lo ha recogido.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

## EPIGRAMA.

Tropezó y cayó José  
al saludar á María,  
y al mismo tiempo decia:  
—Estoy á los piés de usted.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.



## VARIEDADES.

### PENSAMIENTOS.

El sentimiento es hijo del alma, del dolor, de la sensibilidad. Eso no se aprende en los libros; lo enseña el dolor; brota en el corazón.—*Perez Escrich.*

La esperanza es una flor que nunca se marchita en nuestro corazón.—*Chateaubriand.*

Las letras salmantinas están de enhorabuena. Salamanca penetra con decidido paso por el camino del progreso. La *Biblioteca Salmantina*, preciosa colección de obras de filosofía, historia, ciencias físicas y sociales y literatura de autores nacionales y extranjeros ha inaugurado su vida pública con *El materialismo contemporáneo*.

Esta obra del ilustre profesor y miembro del Instituto de Francia, Paul Janet, traducida, con una luminosa y bien escrita introducción de D. Mariano Arés, catedrático de Metafísica de esta Universidad, da una idea del buen gusto y esquisito tacto que preside en la elección de obras para la *Biblioteca*. Los lazos de la amistad que nos unen con el traductor nos impiden entrar en más detalles; conocida es su pureza de dicción por todos. En cuanto á las condiciones materiales basta decir que *El materialismo contemporáneo* está editado por D. Sebastian Cerezo. Recomendamos eficazmente al público la *Biblioteca Salmantina*.

Acaba de ver la luz pública el *Informe de la comisión nombrada por la Junta directiva del «Círculo Agrícola Salmantino» sobre la conveniencia de establecer en esta provincia una granja-modelo*. Es una nueva prueba de la laboriosidad y celo que tan ilustrada sociedad se toma por los intereses materiales de la provincia. La comisión, compuesta de los Sres. Manuel Gil Maestre, Ricardo Torroja y Joaquín M. Pastors ha llenado cumplidamente el encargo que se la confió con su notabilísimo trabajo, digno de encomio por la multitud de datos que le acompañan, el correcto lenguaje que en él se emplea y la misma disposición del plan sobre que se ha formado. Damos las gracias, en nombre de la provincia, á los señores de la comisión y les felicitamos sinceramente por su *Informe*.

Hemos recibido la visita de *La Ilustración de la Mujer*, revista quincenal que, dirigida por nuestra apreciable colaboradora y amiga D.<sup>a</sup> Sofía Tartilan, vé la luz pública en Madrid. Recomendamos á nuestros lectores tan interesante publicación.

Tenemos el placer de anunciar á nuestros suscritores que contamos con la colaboración de la reputada escritora D.<sup>a</sup> Enriqueta Lozano de Vilchez, directora de *La Madre de Familia* de Granada.

### SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 3.º

El alma mia está sola  
Rota se halla mi ilusión  
Trás de mí no veo nada  
Sino tan solo dolor.

### SOLUCION Á LA CHARADA ANTERIOR.

Si rom de lo bueno  
tú me quieres dar,  
yo te doy *turron*  
para Navidad.

### SOLUCION A LAS SEMEJANZAS.

1.<sup>a</sup> En que se estrella.—2.<sup>a</sup> En que está alumbrado.  
—3.<sup>a</sup> En que prende.—4.<sup>a</sup> En la sal.—5.<sup>a</sup> En que se pone.—6.<sup>a</sup> En que dan calabazas.—7.<sup>a</sup> En la matanza.

### FUGA DE CONSONANTES.

.o..ue u. .e.o e .a. .a.o  
.i.e .u .a..e  
.o.a .i a .u .e.o  
.i.e .ue .a..e

### GEROGLIFICO.

Espina nace la rosa espina,  
celaje el sol celaje,  
nacar la perla nacar,  
suspiro y suspiro mi amor.

### IMPORTANTÍSIMO.

1.º Accediendo á los repetidos ruegos de nuestros suscritores les anunciamos que desde el próximo número abriremos una sección de noticias locales en la última plana de la revista, bajo el nombre de *Crónica de la capital*.

2.º Los nuevos abonados de la capital que deseen coadyuvar con su suscripción á la noble empresa que proseguimos de la propaganda de la ilustración, pueden dirigirse para ello á la librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5, donde hemos establecido una sucursal.

3.º Los ya suscritos continuarán, así como los de fuera, dirigiéndose á esta Administración, Patio de Escuelas, 4.

### SALAMANCA:

Imprenta de Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 4.

1876.